

COMPañERISMO™

en Cristo

Una Experiencia de Formación
Espiritual en Grupos Pequeños

MUESTRA

No es para la venta

El recurso completo disponible en junio del 2004

 **UPPER
ROOM BOOKS®**
NASHVILLE

COMPAÑERISMO EN CRISTO

Muestra

Derechos de Autor © 2003 por Upper Room Books®

Todos los derechos reservados.

Prohibida su reproducción total o parcial sin permiso, excepto en el caso de breves referencias mencionadas en artículos críticos o reseñas. Para información, escriba a: El Aposento Alto, 1908 Grand Avenue, Nashville, Tennessee 37212.

El Aposento Alto® Sitio Web: www.upperroom.org

El Aposento Alto®, Upper Room Books® y los diseños del logotipo son marcas registradas propiedad de The Upper Room, Nashville, Tennessee. Todos los derechos reservados.

A no ser que se mencione lo contrario, las citas bíblicas son de la Santa Biblia Reina-Valera 1995, Edición de Estudio, Sociedades Bíblicas Unidas, 1995.

Diseño de la portada: Gore Studio, Inc.

Diseño: Lori Putnam

Implementación: Nancy Cole-Hatcher

Arte de la portada: Carter Bock

Sugerencia del arte de la portada: Marjorie Thompson

Desarrollo interior del ícono: Michael C. McGuire, settingPace

Primera impresión en español: 2003

Impreso en Estados Unidos de América

**Para más información sobre Compañerismo en Cristo,
llame al 1-800-491-0912 o visite www.companionsinchrist.org**

COMPañERISMO *en Cristo*

Compañerismo en Cristo provee una experiencia de formación espiritual en grupos pequeños durante 28 semanas. Las 28 sesiones incluyen:

Reunión preparatoria

Parte 1 Adoptar la jornada: El camino de Cristo

- Semana 1 La vida cristiana como peregrinaje
- Semana 2 La naturaleza de la vida espiritual cristiana
- Semana 3 El fluir de la gracia y los medios de gracia
- Semana 4 Compartir peregrinajes de fe
- Semana 5 Vivir como comunidad de pacto

Parte 2 Alimentarse de la Palabra: La mente de Cristo

- Semana 1 ¿Por qué llamamos a la Biblia la Palabra de Dios?
- Semana 2 Estudio de la Escritura como una disciplina espiritual
- Semana 3 Meditación en la Palabra
- Semana 4 Dirigir la imaginación
- Semana 5 Meditación en grupo con la Escritura

Parte 3 Profundizar en la oración: El corazón de Cristo

- Semana 1 La oración y el carácter de Dios
- Semana 2 La lucha con lo que impide la oración
- Semana 3 Oraciones de petición e intercesión
- Semana 4 Orar tal como somos
- Semana 5 Salmos, el libro de oración de la Biblia
- Semana 6 Experiencia con la oración contemplativa

Parte 4 Responder al llamado: La obra de Cristo

- Semana 1 Disponibilidad radical
- Semana 2 Confianza viva
- Semana 3 Producir el fruto de la vida
- Semana 4 Dones del Espíritu
- Semana 5 El cuerpo de Cristo dado por el mundo

Parte 5 Explorar la dirección espiritual: El Espíritu de Cristo

- Semana 1 ¿Cómo saber la voluntad de Dios para mi vida?
- Semana 2 Compañeros y compañeras espirituales
- Semana 3 Grupos pequeños para dirección espiritual
- Semana 4 Re-visión de nuestra vida como compañeros/as en Cristo
- Semana 5 Discernir nuestra necesidad de dirección

Retiro de clausura para Compañerismo en Cristo

La muestra incluye:

- | | | | |
|----|---|----|-------------------------------------|
| 7 | Introducción, Libro del Participante | 27 | Parte 3, Semana 3, Guía del Líder |
| 15 | Parte 3, Semana 3, Libro del Participante | | Oraciones de petición e intercesión |
| | Oraciones de petición e intercesión | | |

COMPAÑERISMO

en Cristo

Una Experiencia de Formación
Espiritual en Grupos Pequeños



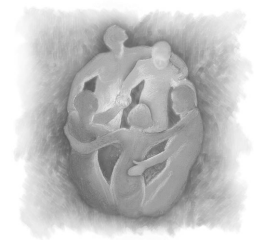
Libro del Participante

Introducción

Bienvenido, bienvenida a *Compañerismo en Cristo*, un recurso de formación espiritual en grupos pequeños. Este recurso está diseñado para crear un ambiente donde usted pueda responder al llamado de Dios a una comunión más profunda y plena en Cristo— como individuo, como miembro de un grupo pequeño, y como parte de una congregación. Este recurso se enfoca en su experiencia de Dios y en el descubrimiento de prácticas espirituales que le ayudarán a compartir más plenamente de la vida de Cristo. Usted explorará el potencial de la comunidad cristiana como un ambiente de gracia y mutua dirección a través del Espíritu. Usted crecerá juntamente con los miembros del grupo pequeño a medida que busquen en comunidad conocer y responder a la voluntad de Dios. Su congregación también crecerá cuando usted y sus compañeros y compañeras comiencen a incorporar lo que aprenden a todas las áreas de la vida de la iglesia, desde las clases y reuniones hasta el culto y ministerios de alcance.

¿De qué manera puede *Compañerismo en Cristo* ayudarle a crecer espiritualmente? Le permite sumergirse en «arroyos de agua viva» a través de las disciplinas de la oración, la Escritura, el ministerio, la adoración, el estudio y el diálogo cristiano. Estos medios de gracia son las maneras comunes en las cuales Cristo se encuentra con la gente, renueva su fe y profundiza sus vidas juntos en amor.

- A través de *Compañerismo*, explorará las profundidades de la Escritura, aprenderá a escuchar a Dios a través de ella, y permitirá que su vida sea moldeada por la Palabra.



- A través de *Compañerismo*, experimentará nuevas dimensiones de la oración, probará nuevas formas de abrirse a Dios, y aprenderá lo que significa practicar la presencia de Dios.
- A través de *Compañerismo*, reflexionará en el llamado de Cristo a su vida y descubrirá de nuevo los dones que Dios le está dando para que viva su ministerio personal.
- A través de *Compañerismo*, usted y los miembros de su grupo crecerán juntos como una comunidad cristiana y obtendrán destrezas en aprender cómo los grupos pequeños dentro de la iglesia pueden llegar a ser espacios para dirección espiritual.

Aunque *Compañerismo* no es un curso introductorio en cristianismo para nuevos cristianos, ayudará a la gente de la iglesia a aprender las disciplinas básicas de la fe en formas renovadoras y transformadoras.

Un bosquejo del material

Compañerismo en Cristo tiene dos componentes primarios: lectura individual y ejercicios diarios a lo largo de la semana con el Libro del Participante y dos horas semanales de reunión basada en sugerencias tomadas de la Guía del Líder. Para cada semana, el Libro del Participante tiene un capítulo que presenta nuevo material y cinco ejercicios diarios para ayudarle a reflexionar en su vida a la luz del contenido del capítulo. Después de la reunión preparatoria de su grupo, empezará un ciclo semanal de la siguiente manera: el primer día se le pedirá leer el capítulo y en los días 2–6 completar los cinco ejercicios diarios (se encuentran al final del capítulo leído). El día 7 se reunirá con el grupo. El objetivo de estos ejercicios diarios es el de ayudarle a moverse de la información (conocimiento acerca de) a la experiencia (conocimiento de). Una parte importante de este proceso es mantener un cuaderno personal o diario donde usted registre sus reflexiones, oraciones y preguntas para futura revisión y referencia en la reunión semanal del grupo. El compromiso de tiempo para los ejercicios diarios es alrededor de treinta minutos. La reunión semanal incluirá tiempo para reflexionar en los ejercicios de la semana que pasó, para profundizar

en lo aprendido en las lecturas diarias, para tener experiencias de oración en grupo, y para considerar formas de compartir con la congregación lo que se ha aprendido o experimentado.

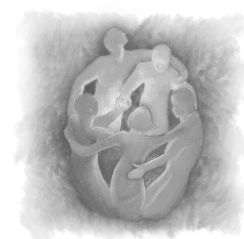
El material de *Compañerismo en Cristo* cubre un período de veintiocho semanas divididas en cinco partes o unidades, así como también una reunión de preparación y el retiro de clausura.

Las cinco partes son las siguientes:

1. *Adoptar la jornada: El camino de Cristo* (cinco semanas): una exploración básica de la formación espiritual como un peregrinaje hacia la santidad y plenitud, individualmente y en comunidad, a través de la gracia de Dios.
2. *Alimentarse de la Palabra: La mente de Cristo* (cinco semanas): una introducción a varias formas de meditación y oración con la Escritura.
3. *Profundizar en la oración: El corazón de Cristo* (seis semanas): una experiencia dirigida sobre varias formas y estilos de oración.
4. *Responder al llamado: La obra de Cristo* (cinco semanas): una presentación de la vocación o el llamado: dar nuestro ser a Dios en obediencia, radical y recibir los frutos y dones del Espíritu Santo.
5. *Explorar la dirección espiritual: El Espíritu de Cristo* (cinco semanas): un compendio de diferentes formas de recibir y dar dirección espiritual, tanto en las relaciones interpersonales como en el crecimiento espiritual en grupos, hasta la dirección espiritual en la vida congregacional como un todo.

Quizá su grupo quiera tomar un pequeño receso entre parte y parte, ya sea para permitirse un tiempo de reflexión no estructurada o para evitar reunirse cerca de los días festivos como Navidad o Semana Santa. Sin embargo, las partes están diseñadas para tomarse secuencialmente. Será difícil y no aconsejable que nuevos miembros se unan al principio de una unidad tardía o que el grupo se salte una unidad, puesto que cada unidad se apoya en las anteriores.

Su Libro del Participante incluye una sección titulada «Materiales para reuniones de grupo» que empieza en la página 333. Esta



sección incluye algunas lecturas suplementarias breves que usará como parte de varias de las reuniones de grupo. Su líder le avisará cuándo usará este material. También encontrará una lista de recursos comentados en las páginas 344–348, que describe libros adicionales relacionados a los temas de varias partes de *Compañerismo en Cristo*.

Necesitará traer su Libro del Participante, su Biblia, y su cuaderno de notas o diario personal a las reuniones semanales.

La Red de Compañerismo en Cristo

La Red de *Compañerismo* es un componente versátil y dinámico que forma parte de los recursos generales de *Compañerismo*. El número telefónico gratis de la Red es 1-800-491-0912 y está atendido durante horas regulares de oficina por un especialista en recursos, quien puede ayudarle.

Su cuaderno de apuntes personales o diario

«Empiezo estas páginas por mí misma, a fin de sacar lo que pienso de mi propio patrón de vida... Y ya que pienso mejor con un lápiz en mi mano, empecé a escribir naturalmente». Anne Morrow Lindbergh empezó su clásico, *Regalo del mar*, con estas palabras. Quizá usted no imagine que «piensa mejor con un lápiz en la mano», pero hay algo verdaderamente maravilloso sobre lo que puede pasar cuando reflexionamos en la vida interior a través de la escritura.

Mantener un diario o cuaderno de notas personales (comúnmente llamado diario) será una de las dimensiones más importantes de su experiencia personal con *Compañerismo en Cristo*. El Libro del Participante le ofrece ejercicios espirituales diarios cada semana. A menudo, se le pedirá anotar sus pensamientos, reflexiones, preguntas, sentimientos u oraciones en relación a los ejercicios.

Aun si usted no tiene ninguna experiencia en este tipo de escritura personal, quizá llegue a encontrar que pronto se volverá algo muy natural. Sus pensamientos quizá comiencen a derramarse de su interior, dando expresión a una vida interior que nunca ha sido liberada. Si, por otro lado, usted encuentra escribir es difícil o incómodo,

dese el permiso de intentarlo de una manera nueva. Puesto que su diario es «personal», puede escoger cualquier estilo que le sea apropiado. No debe preocuparse de que sus palabras suenen bonitas o escribir con buena gramática y ortografía. ¡Usted ni siquiera necesita escribir oraciones completas! Está bien si escribe algunas ideas clave, pensamientos o meditaciones. Quizá quiera garabatear mientras piensa o dibujar alguna imagen que le viene a la mente. Haga del escribir en su diario algo divertido y relajado. Nadie verá lo que escribe, y tiene completa libertad para compartir con el grupo sólo lo que usted desee de sus reflexiones.

Hay dos razones importantes para mantener un diario o apuntes personales a medida que avanza a través de *Compañerismo en Cristo*. Primero, el proceso de escribir nuestros pensamientos nos ayuda a clarificarlos. Llegan a ser más específicos y concretos. Algunas veces realmente no sabemos lo que pensamos hasta que vemos nuestros pensamientos en papel, y a menudo el proceso de escribir en sí genera una percepción nueva. Segundo, este registro personal captura lo que hemos estado experimentando interiormente a lo largo del tiempo. Escribir el diario nos ayuda a seguir la pista de nuestros pensamientos y el crecimiento de nuestra percepción. Nuestra memoria es notoriamente frágil y pasajera en este aspecto. Sentimientos específicos o conexiones creativas que pudimos haber tenido hace dos semanas, o aun hace tres días, son difíciles de recordar sin un registro escrito. Si bien su diario no puede capturar todo lo que pasa por su mente en un solo período de reflexión, le servirá de recordatorio. Necesitará basarse en estos recordatorios durante las reuniones semanales del grupo.

Empiece por comprar un cuaderno que pueda usar para este propósito. Puede ser tan simple como un cuaderno de espiral o tan decorado como un cuaderno encuadernado en tela. Algunas personas prefieren un papel con líneas y otras sin líneas. Usted querrá, mínimo, algo más permanente que una carpeta con hojas o una libreta.

Cuando empiece los ejercicios diarios, tenga a la mano su pluma o lápiz. No necesita esperar hasta que haya terminado de leer y haya pensado el ejercicio completamente. Aprenda a detenerse y escribir



a medida que avanza. Piense en papel. Siéntase libre de escribir cualquier cosa que le viene a su mente, aún cuando parezca estar «fuera del tema». Puede llegar a ser algo más relevante o útil que la primera idea que tuvo. Si el proceso parece desgarbado al principio, no se preocupe. Como cualquier práctica espiritual, con el tiempo se va haciendo más fácil, y su valor llega a ser más evidente.

Aquí está cómo su práctica semanal de escribir su diario se va formando. El primer día después de su reunión de grupo, lea el nuevo capítulo. Escriba sus respuestas a la lectura: momentos de revelación, preguntas, puntos de desacuerdo, imágenes o cualquier otra reflexión que desee apuntar. Si lo prefiere, puede hacer estos apuntes en los márgenes del capítulo. En los siguientes cinco días, hará los ejercicios para la semana, apuntando cualquier respuesta general o específica. El día de la reunión de grupo, será de ayuda revisar lo que ha escrito a través de la semana, quizá marcando las porciones que le gustaría compartir en el grupo. Traiga su diario con usted a las reuniones de modo que pueda hacer referencias directamente o refrescar su memoria de momentos significativos que quiera parafrasear durante los tiempos de discusión. Con el tiempo, quizá encontrará que escribir su diario le ayuda a pensar en su patrón de vida y que será capaz de ver más claramente cómo Dios está trabajando en su vida.

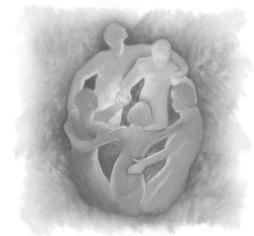
Su reunión de grupo

La reunión semanal del grupo está dividida en cuatro segmentos. Primero se reunirán para un tiempo breve de alabanza y oración. Esto ofrece la oportunidad de poner de lado muchas preocupaciones del día y centrarse en la presencia de Dios y dirección cuando inicia su sesión de grupo.

La segunda sección de la reunión se llama «Compartir ideas». Durante este tiempo se le invitará a que hable sobre sus experiencias con los ejercicios diarios. El líder del grupo también participará como un miembro y compartirá sus respuestas. Generalmente el compartir de cada miembro será corto y relacionado a los ejercicios específicos. Este es un tiempo importante para que su grupo aprenda y

practique lo que significa estar en una comunidad de personas que buscan escuchar a Dios y vivir más fielmente como discípulos y discípulas de Cristo. El grupo provee el espacio de apoyo para explorar su habilidad de escuchar, sus prácticas espirituales, y cómo usted está tratando de incluir esas prácticas en su vida diaria. Los miembros del grupo no necesitan hacer comentarios u ofrecer consejos unos a otros. Más bien, los miembros del grupo le ayudarán, con su atención y oración, a poner atención a lo que ha estado sucediendo en su respuesta particular a los ejercicios diarios. El grupo no funciona como un grupo tradicional de apoyo que ofrece sugerencias o que se ayudan unos a otros. Más bien, los miembros del grupo confían que el Espíritu Santo es la guía y que ellos son llamados a ayudarse unos a otros escuchando esa dirección.

El tiempo de «Compartir ideas» presenta una oportunidad única para aprender cómo Dios trabaja en formas diferentes en cada una de nuestras vidas. Nuestras jornadas, aunque variadas, están enriquecidas por las experiencias de los otros. A través de esta parte de la reunión, usted verá en formas nuevas cómo la actividad de Dios puede tocar o hablar a nuestras vidas de formas inesperadas. El grupo necesitará establecer algunas reglas de base para facilitar el momento de compartir. Por ejemplo, quedará claro que cada persona hablará únicamente de sus propias creencias, sentimientos y respuestas, y que todos los miembros del grupo tienen permiso para compartir sólo lo que deseen y cuando estén listos para hacerlo. Sobre todo, el grupo necesita mantener confidencialidad para que lo que se comparte en el grupo quede en el grupo. Esta parte de la reunión del grupo será mucho menos significativa si las personas interrumpen y tratan de hacer comentarios en lo que se está diciendo o si tratan de «arreglar» lo que ellos ven como un problema. El líder terminará esta parte de la reunión llamando la atención hacia cualquier patrón o temas que emerjan de lo que el grupo comparte. Esos patrones pueden apuntar hacia una palabra que Dios está dando al grupo. Note que las funciones del líder del grupo son como participante y como líder, y como alguien que ayuda al proceso escuchando y resumiendo las ideas clave que han surgido.



El tercer segmento de la reunión de grupo se llama «Análisis profundo». Esta parte de la reunión puede expandir sobre las ideas en el capítulo de la semana, ofrecer una práctica en las disciplinas espirituales presentadas en el capítulo o ejercicios, o dar oportunidad a los miembros del grupo de reflexionar en las implicaciones de lo que están aprendiendo para ellos mismos y para su iglesia. Ofrece una experiencia común de aprendizaje para el grupo, y una oportunidad de profundizar en nuestro entendimiento de cómo podemos compartir más plenamente en la mente, corazón y obra de Jesucristo.

Así como empieza, la reunión de grupo termina con un breve tiempo de adoración, un tiempo ideal para que el grupo comparta peticiones especiales de intercesión que pueden surgir de la conversación y experiencia de la reunión o cualquier otro pedido de oración que surja naturalmente del grupo.

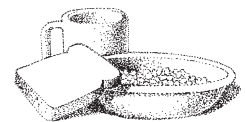
Las semanas que participe en *Compañerismo en Cristo*, le darán la oportunidad de enfocarse en su relación con Cristo y crecer en su apertura a la presencia y dirección de Dios. El aspecto singular de esta experiencia es que los miembros de su grupo pequeño, que en sí son sus compañeros y compañeras de jornada, animarán su búsqueda y aprendizaje. Nosotros que hemos escrito y editado este material presentamos nuestras oraciones para que Dios le hable durante estas semanas y le despierte a las grandes posibilidades de amor y servicio en nombre de Cristo. A medida que escuchamos y exploramos juntos, de seguro nos encontraremos con nuestro amado Dios, quien espera ansiosamente guiarle hacia una madurez profunda en Cristo por la bondadosa obra del Espíritu Santo.

Oraciones de petición e intercesión

Hace algún tiempo, el padre de mi amiga Sara sufrió un ataque al corazón. Felizmente Sara estaba visitándolo a esa hora. Ella le administró resucitación cardiopulmonar hasta que los paramédicos llegaron y lo llevaron a un hospital cercano. Luego que su condición mejoró, Sara dio gracias en un grupo de la iglesia por la oportunidad de haber salvado la vida de su padre. Sentía que Dios la había guiado y había protegido a su padre. Muchos de los amigos de la iglesia se reunieron para hacer oraciones de gratitud por lo que Sara consideraba su «pequeño milagro». Después de una recuperación rápida, el padre de Sara fue dado de alta del hospital y regresó a la casa con su familia.

Unos pocos meses después, Sara me llamó. Su padre había sido diagnosticado con un tumor maligno en el cerebro. Tenía visión doble y otros síntomas. El doctor había dicho que el tumor era inoperable. Su condición rápidamente se deterioraba. Al momento de su muerte unos pocos meses después, estaba ciego, sordo, y no podía hablar; era un cuerpo marchito tendido en la cama, sin esperanza de recuperación. Mi amiga se sentía profundamente angustiada. No sólo su padre había muerto de una enfermedad dolorosa y humillante, sino que ella se consideraba a sí misma responsable de la catástrofe. «Debí haberlo dejado morir en paz». ¿Por qué permitió Dios que pasara esto?» Nunca encontré las palabras correctas para consolarla. Sólo podía escucharla y tenerla en mis oraciones.

Esta historia perturba nuestras más profundas sensibilidades,



levantando muchas preguntas naturales y difíciles. ¿Qué pasó aquí? ¿Le falló Dios a Sara? ¿Le «falló» Sara a su padre al salvarlo en la primera crisis? ¿Acaso los amigos y familiares oraron por la petición equivocada?

Las oraciones de petición e intercesión pueden ser enigmáticas. Algunas veces sentimos que nuestras oraciones no son contestadas, y cuestionamos el valor de pedir cualquier cosa. Otras veces, como en el caso de Sara, nos preguntamos si hemos buscado o pedido por algo que no debíamos. ¿Si realmente no podemos saber qué es lo mejor para cada uno en determinado tiempo, entonces para qué pedirlo? Por siglos estas preguntas han sido el objeto de debate e incontables conversaciones en los círculos religiosos. Muchos libros se han escrito sobre este tema, y los cristianos continúan preguntándose al respecto. Quizá podamos no tener claridad en todos estos asuntos, pero sí sabemos que Cristo nos anima a hacer conocidas nuestras peticiones a un Dios que nos ama y nos cuida. Esta semana nos enfocaremos en las oraciones de petición e intercesión, oraciones por nosotros mismos y oraciones por otras personas.

En oración nos abrimos a la oportunidad de que Dios haga algo con nosotros/as que no nos habíamos propuesto.

—Emilie Griffin

Oraciones de petición

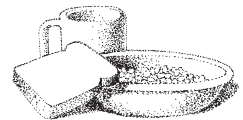
Petición significa «pedir o suplicar». La petición es una de las actitudes más fundamentales de los seres humanos ante el misterio de Dios. De la misma manera que en la adoración reconocemos la grandeza de Dios, en nuestras oraciones de petición reconocemos nuestra profunda dependencia de Dios. Porque creemos en un Dios relacional, también creemos que Dios desea una relación personal con nosotros. En este contexto ofrecemos peticiones a nuestro favor. La petición conecta nuestra necesidad humana con fe en un Dios a quien le importamos y desea nuestro bien. El problema surge cuando creemos saber lo que es mejor para nuestra vida y permitimos que la convicción de nuestro «conocimiento» moldee nuestra petición. Intensamente oramos por lo que percibimos ser el gozo, la sanidad o la bondad que necesitamos, olvidándonos que la oración de petición no es una herramienta para manipular a Dios, sino una respuesta a

Dios a partir de nuestra pobreza y necesidad. Los seres humanos no pueden controlar el misterio de la voluntad de Dios. A menudo, cuando no recibimos las respuestas deseadas a nuestras oraciones, nos sentimos resentidos y sin esperanza.

Me gustaría sugerir dos elementos necesarios en nuestra oración de petición: (1) la disposición de pedir, confiando en la profunda bondad y amor de la respuesta de Dios, ya sea que la podamos ver como tal o no; y (2) la disposición de recibir lo que viene como de la mano de Dios, rindiéndonos a la voluntad divina en un acto de fe.

Pedir. Presentamos nuestras necesidades a Dios, aun cuando Dios ya las conoce de antemano. «Pues aún no está la palabra en mi lengua y ya tú, Jehová, la sabes toda» (Salmo 139:4). La conciencia del salmista de la omnisciencia de Dios no le impide clamar ante Dios: «Dios mío eres tú; escucha, Jehová, la voz de mis ruegos» (Salmo 140:6); «Inclina, Jehová, tu oído, y escúchame, porque estoy afligido y menesteroso» (Salmo 86:1). Al igual que el salmista, no debemos orar para informarle a Dios de nuestras necesidades; oramos porque dependemos de Dios y confiamos en el amor que Dios nos tiene.

A menudo nuestras oraciones nos ayudan a percibir nuestras verdaderas necesidades de manera más clara. Quizá imaginemos que estamos en necesidad de sanidad física, cuando en realidad la raíz de la necesidad es por sanidad emocional o de nuestras relaciones. Quizá comencemos orando intensamente por una respuesta particular y con el tiempo encontremos que nuestras oraciones fueron «cernidas» en la presencia de Dios. Los aspectos egocéntricos, de ansiedad y superficiales de nuestra oración simplemente son eliminados conforme el Espíritu purifica nuestros deseos. Esta eliminación es parte de cómo Dios trabaja para rehacer nuestra voluntad de modo que ésta se conforme más completamente a la voluntad perfecta de Dios. Jesús nos anima a buscar, a pedir, y a tocar para que encontremos y recibamos buenas dádivas de Dios (Lucas 11:9-10). Más que nada, Dios quiere darnos «el Espíritu a los que se lo pidan» (Lucas 11:13). Este es el más grande de todos los regalos, el que ordena todo lo demás que pudiéramos esperar buscar, porque el Espíritu discierne verdaderamente cuál es la voluntad de Dios (Romanos 8:27).



La petición, entonces, no está dirigida a cambiar el corazón de Dios, porque Dios de antemano ya quiere lo mejor para nuestra vida. Más bien, la petición une nuestros deseos a aquellas cosas que ya Dios desea darnos, pero que requieren nuestro consentimiento para que sean concedidas. Cada vez que le pedimos a Dios que venga en nuestra ayuda, nos abrimos a la venida del reino de Dios en nosotros y entre nosotros. Cuando oramos como Jesús nos enseñó a orar, pedimos muchas cosas: el sostén material, perdón, fortaleza en nuestra debilidad, sabiduría en nuestra confusión, y consuelo en nuestro sufrimiento. Venimos en fe a pedirle a Dios, el dador de la vida, que sostenga nuestra vida espiritual, física y emocional. Pedimos por la profunda sanidad que puede o no incluir la curación de nuestras enfermedades. Sobre todo, pedimos por la gracia del Espíritu Santo y el cumplimiento del reino de Dios (Mateo 6:10).

Recibir. Cuando presentamos nuestras peticiones a Dios, nos rendimos al que nos formó en el vientre de nuestra madre (Salmo 139:13) y quien nos conoce mejor de lo que nos conocemos a nosotros mismos: «Antes de que te formara en el vientre, te conocí» (Jeremías 1:5). Mi amiga Sara no sabía lo que era mejor para su padre. Dios es el único que realmente lo sabía. Ella pensó que habría sido mejor que hubiera muerto «en paz» de un ataque al corazón. Otros pensaban que su padre necesitaba tiempo extra para prepararse mejor para su encuentro final con Dios. Sólo podemos adivinar lo que estaba en la mente de Dios en esta situación; pero lo que es más importante, podemos confiar en lo que hay en el corazón de Dios.

En las oraciones de petición e intercesión, clamamos con el salmista, «el hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado, y tu Ley está en medio de mi corazón» (Salmo 40:8). Receptividad a la respuesta de Dios no significa una receptividad pasiva a lo que Dios ya ha decidido sin nuestra intervención. Al contrario, cuando por propia voluntad nos rendimos a Dios, llegamos a ser colaboradores activos en el plan divino, participantes de tiempo completo en los proyectos de creación de Dios. Al unir nuestra voluntad a la voluntad de Dios, nos unimos a Jesús en la oración de Getsemaní. Al aceptar totalmente la voluntad de Dios, Jesús cumplió su identidad como

Orar por otras personas significa ofrecerles un lugar acogedor donde puedo realmente escuchar sus necesidades y dolores.

—Henri J. M. Nouwen

Hijo de Dios, el Amado, con quien Dios estaba muy complacido (Lucas 3:22). A medida que llegamos a aceptar y desear la voluntad de Dios totalmente, también cumplimos con la identidad humana que se nos ha dado como hijos e hijas del Dios vivo.

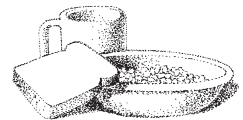
Oración de intercesión

Porque creemos que somos hijos e hijas del Dios único, expresamos nuestra solidaridad y comunión cuando oramos en favor de otras personas. En la Escritura hebrea encontramos grandes intercesores tales como Abraham, Moisés y los profetas, quienes se mantuvieron llamando a la gente a que volviera a su fidelidad al pacto e intercedieron por sus pecados. El Siervo Sufriente ofrece un modelo bíblico de oración intercesora: «habiendo llevado el pecado de muchos y orado por los transgresores» (Isaías 53:12). El autor de la Carta a los Hebreos asigna este rol a Jesús: Jesús como el gran intercesor, el sumo sacerdote, el mediador del nuevo pacto, ofrecido una vez para llevar el pecado de muchos (Hebreos 7:26; 9:15, 28). Pablo ofrece el rol intercesor de Jesús como nuestra esperanza en su Carta a los Romanos, la cual representa a Cristo, no como el que ha de condenar, sino como el que «murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros» (Romanos 8:34). Como cristianos sostenemos que Dios sólo nos puede dar buenas cosas y que Cristo es nuestro verdadero mediador o intercesor ante Dios. Cuando ofrecemos oraciones de intercesión en favor de otra gente, expresamos nuestra necesidad común como hijos e hijas de Dios y unimos nuestras intenciones con el corazón de Cristo, quien purifica y presenta nuestras necesidades ante Dios.

Dios está continuamente operando un proceso redentor en este mundo, y Dios usa la fe de las personas creyentes en el misterioso trabajo de este proceso. Nuestras oraciones pueden hacer la diferencia. Ellas son, como lo dice un escritor, «un factor cósmico, que... puede inclinar la balanza».¹ El tremendo privilegio y dignidad de ser capaces de unirnos a las intenciones salvadoras y transformadoras de Dios para este mundo debieran darnos gran valor en nuestras oraciones.

No tenemos suficiente convicción acerca de la oración. Si oramos solamente un poquito, nuestras oraciones son respondidas sólo hasta ese punto. Si oramos mucho, recibimos muchas respuestas. La actividad de Cristo estuvo fundada en la oración. No debemos volvernos el centro, sino que nuestras oraciones deben mostrar un sentido de responsabilidad hacia Dios... por todo el mundo.

—Toyohiko Kagawa



La intercesión no sólo es la mejor árbitro de todas las diferencias, la mejor promotora de la verdadera amistad, la mejor cura y antiséptico contra todos los malos temperamentos, todas las pasiones iracundas y arrogantes, sino que es también de gran ayuda para descubrirnos el verdadero estado de nuestros propios corazones.

—William Law

Qué pedir en la oración

Sara y sus amigos cuestionaron la legitimidad de sus oraciones. Al igual que ellos, nosotros tampoco sabemos qué es lo mejor para las demás personas. Entonces, ¿qué debemos pedir en oración en nuestras peticiones e intercesiones?

He dicho que oramos porque confiamos en la promesa de Dios de ayudarnos en nuestra necesidad. Entonces la pregunta es, «¿qué es lo que realmente necesitamos?» En algunas situaciones, la necesidad es más obvia, y queremos orar por esas necesidades en una forma concreta. Pero más allá de las necesidades obvias, me gustaría sugerir tres necesidades humanas muy comunes, elementos necesarios en nuestra búsqueda de sanidad, que a menudo pasamos por alto en nuestras oraciones de petición e intercesión. Me refiero a nuestra necesidad de amor, perdón y paz.

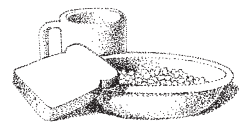
Cuando estamos ante Dios, nos damos cuenta de cuán heridos estamos, cuán pecadora y limitada es nuestra respuesta humana al amor de Dios. Como el cobrador de impuestos y los pecadores en el tiempo de Jesús, nos acercamos hacia él para escucharlo. Algunos nos recordarán que no merecemos estar cerca de Jesús, que no somos lo suficientemente buenos para disfrutar de su amor. Ante esos argumentos, Jesús responde con la parábola del hijo pródigo (Lucas 15:11). A través de esta poderosa historia, Jesús nos revela el amor incondicional de un Dios que desea darnos la bienvenida de vuelta a la casa del Padre, no por nuestro profundo arrepentimiento, sino por el maravilloso amor de Dios. Cuando oramos, necesitamos pedir por apertura a este amor, para invitar la misericordia de Dios a entrar en nuestras vidas. El deseo más grande de Dios es estar en comunión con cada uno de sus hijos e hijas. Esta fue la promesa de Jesús: «El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada con él» (Juan 14:23). Nada puede ser más íntimo. ¡Necesitamos pedir gracia para aceptar el amor que Dios nos tiene y que tiene por los demás, de modo que a cambio amemos a Dios y nos ofrezcamos como la morada del eterno Amante!

También necesitamos pedir perdón para nosotros y para los

demás, y la gracia para aceptarlo. Muchas de las personas tenemos dificultad para dejar ir el pasado. Nos adherimos a nuestra culpa y pecado, aun cuando ya Dios lo ha olvidado. Recientemente oí a alguien sugerir que Dios tira nuestros pecados en un lago y luego pone un letrero de «no pescar». Aceptar el perdón de Dios y perdonarnos a nosotros mismos por no ser perfectos es una condición necesaria para nuestra apertura a perdonar a los demás. Nuestras oraciones de petición incluyen pedir por perdón y por la gracia para extender ese perdón a quienes nos ofenden.

Finalmente, cuando oramos necesitamos pedir paz. Podemos pedirle a Dios que transforme nuestras vidas en un don de paz para las demás personas, y pedir que aquellas por quienes oramos lo reciban. Una oración muy bella atribuida a Francisco de Asís, un santo del siglo trece, empieza con el pedido: «Señor, haz de mí un instrumento de tu paz; donde haya odio, ponga yo amor; donde haya agravio, perdón». Cuando oramos así, nos abrimos al poder transformador de la paz del Cristo resucitado. Después de su resurrección, él dio este regalo de shalom a un grupo de atemorizados discípulos. «¡Paz a vosotros! [Shalom]» (Juan 20:19-21). La oración es personal pero nunca privada. Cuando oramos estamos siempre en comunión con el cuerpo de Cristo, la iglesia, la comunidad de todos los creyentes. En nuestras oraciones de petición e intercesión pedimos por lo que creemos son nuestras necesidades y las de los demás, pero confiamos en que Dios conoce mejor lo que nos hace falta. Pedimos abierta y honestamente a partir de nuestra pobreza, no como un intento de controlar a Dios. Además, cuando pedimos por algo, también hacemos un profundo compromiso de ser fieles seguidores de Cristo. A medida que presentamos nuestras peticiones a Dios y pedimos por la venida del reino de Dios, también nos comprometemos a trabajar por su realización con lo mejor de nuestras habilidades.

Nuestras oraciones de petición e intercesión no son una actividad quieta, sino llena de energía y acción. A medida que pedimos, nos rendimos; a medida que expresamos nuestras necesidades y esperanzas, confiamos. No hay nada pasivo en esta forma de oración. Nos



llama a la fe, a la apertura y a un profundo compromiso a trabajar con Dios hacia la venida del reino por la cual oramos tan intensamente.

EJERCICIOS DIARIOS

Lea «Oraciones de petición e intercesión» antes de empezar el ejercicio. Mantenga su diario a su lado para apuntar sus pensamientos, preguntas, oraciones, e ideas. Prepárese al considerar el significado de la siguiente cita:

Todo el amor, el estiramiento, la esperanza, la sed, Dios los está creando en ti de modo que [Dios] pueda llenarte... [Dios] está en el interior del anhelo.²

Los ejercicios de esta semana le invitan a hacer suyos los anhelos de su corazón en oración, y a unirlos con los grandes anhelos de Dios para usted y para toda la gente en Jesucristo.

Ejercicio 1

Lea Lucas 11:9-13. ¿Qué es lo que usted pide típicamente en oración? Haga una lista de algunas de sus peticiones en su diario. Note cuán consciente está de las respuestas de Dios. ¿Qué relación tienen las palabras de dirección de Jesús (*pedir, buscar, llamar*) con su experiencia?

Dedique por lo menos 10 minutos a su oración del corazón. Apunte su experiencia en su diario. Continúe usando su oración del corazón cada día tan a menudo como la recuerde.

Ejercicio 2

Lea Juan 15:7. Note las condiciones de esta promesa del Nuevo Testamento («Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid...»). Cuando le pide algo a Dios, ¿tiene usted una actitud de impaciencia («¡estoy decidida/o a continuar pidiendo lo que deseo, no importa qué!») o de disposición («Presento mis necesidades a Dios, pero estoy dispuesto/a a ceder a las persuasiones de la sabiduría y amor de Dios»)? Aplique las condiciones de Juan 15:7 a algo que usted

está buscando, quizá a su oración del corazón. ¿Siente algún desafío? ¿De qué maneras cambia su oración?

Dedique por lo menos 10 minutos a su oración del corazón. Apunte su experiencia en su diario. Continúe usando su oración del corazón frecuentemente cada día.

Ejercicio 3

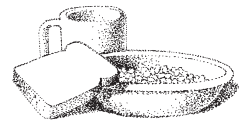
Lea varias veces Mateo 6:31-33. Para reflexionar en lo que significa enfocarse en el reino de Dios, dibuje un círculo grande en una página de su diario. Alrededor de la circunferencia, ponga «todas esas cosas» por las cuales siente ansiedad. Ahora considere lo que las palabras de Jesús, «buscad primeramente el reino de Dios», significan para usted. A medida que obtenga claridad sobre lo que ésta prioridad significa para usted, escriba su prioridad en el centro del círculo. Reflexione en cómo con el tiempo esta prioridad podría cambiar su vida.

Dedique al menos unos minutos para su oración del corazón. Note cualquier idea sobre la relación de su oración del corazón con su reflexión sobre las prioridades.

Ejercicio 4

Lea Colosenses 1:9-12. Enfóquese en la generosidad de la esperanza y la oración de Pablo por sus compañeras y compañeros cristianos. Ahora escriba una carta a las personas en su familia, en su clase de escuela dominical, o en su trabajo haciéndoles saber que está orando por ellas. Al hacerlo, deje que el amor de Cristo en usted reine totalmente para expresar sus más altas esperanzas y pasión por su bienestar espiritual.

Dedique varios minutos para hacer su oración del corazón. Vea si puede naturalmente incorporar a su oración a otras personas como lo expresó en su carta. Continúe haciendo su oración del corazón a lo largo del día, recordando las palabras de Pablo, «no cesamos de orar por vosotros».



Ejercicio 5

Lea Efesios 6:18-20. Estas palabras implican espontaneidad e intencionalidad en orar por las demás personas. «Orad en todo tiempo». A media que hace su oración del corazón, ponga atención a la gente y las situaciones que espontáneamente vienen a su mente. Déles la bienvenida en su oración en el amor de Cristo. Preséntelos a Dios en amor, confiando en que el Espíritu trabajará en los detalles. Espere ver enemigos, gente difícil y caras que no ha visto desde hace mucho tiempo. Confíe en el Espíritu para hacer de su oración un medio por el cual el amor de Dios toque a esas personas hoy.

«Velad en ello con toda perseverancia y suplica por todos los santos». Experimente al hacer una lista de personas por las que usted sienta compromiso de orar regularmente, si es que no puede diariamente. Añada a la lista otras personas por quienes usted sienta especial responsabilidad o preocupación. Si la lista se hace un poco larga, divídala en siete segmentos, uno para cada día de la semana. Empezando hoy día, pase unos minutos llevando a varias de estas personas a la presencia de Dios en oración.

Deje que su oración del corazón se adapte al fluir del amor de Dios. Recuerde repetirla cada día frecuentemente.

Recuerde revisar sus ideas apuntadas en su diario de la semana como preparación para la reunión de grupo.

Notas

1. Douglas Steere, *Dimensions of Prayer* (Nashville, Tenn.: Upper Room Books, 1997), 69.
2. Maria Boulding, *The Coming of God* (Collegeville, Minn.: The Liturgical Press, 1982), 7–8.

COMPAÑERISMO

en Cristo

Una Experiencia de Formación
Espiritual en Grupos Pequeños



Guía del Líder

Oraciones de petición e intercesión

PREPARACIÓN

Prepárese espiritualmente. Lea el material para la Semana 3 Parte 3, haga todos los ejercicios, y mantenga su diario igual que los participantes. Ore pidiendo que Dios le prepare a usted y a cada uno de los participantes para recibir el mayor beneficio de la reunión de grupo.

Prepare los materiales y el lugar. Seleccione los cantos y reúna los himnarios. Arregle el cuarto, asegurándose de que haya suficiente espacio para todos los subgrupos de cuatro que se formarán más tarde en la reunión. Ponga las sillas en un círculo con una mesa de centro y una vela.

Revise el propósito de la reunión. Que los participantes profundicen en su entendimiento de la oración de intercesión y se involucren en la oración intercesora de sanidad orando unos por otros.

APERTURA (10 MINUTOS)

Dé la bienvenida a todos los participantes personalmente conforme vayan llegando.

Establezca el contexto.

Esta reunión es la tercera de seis sesiones sobre la naturaleza y la práctica de la oración. Al profundizar en nuestra vida de oración, llegamos a estar más plenamente unidos al corazón de Cristo. Esta semana estaremos expandiendo nuestro entendimiento y práctica de la oración intercesora. La intercesión es una forma maravillosa de unir nuestros corazones y voluntad a Jesucristo, el gran Intercesor.

Únanse en adoración.

- Encienda una vela para representar la presencia de Cristo en medio nuestro, e invite a una reflexión silenciosa en la verdad escrita en Hebreos 7:25: «Por eso puede también

salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos». Haga una pausa, y luego repita esta frase. Invite a los participantes a visualizar a Cristo intercediendo por ellos personalmente en alguna manera.

- Después de un minuto de silencio, invite a los participantes a decir nombres de personas por quienes ellos han estado orando esta semana. Permita que todos/as compartan a la vez (no en secuencia), de modo tal que se pueda oír el sonido de muchas voces y nombres. Luego animeles a «ver» a Jesús oyendo y recibiendo todas estas oraciones y presentándolas a Dios a través de su pura misericordia y amor.
- Entonen un canto de gratitud o seguridad. Podría ser:

_____.

*INTERCAMBIO DE IDEAS (45 MINUTOS)

Pida a los miembros del grupo que identifiquen dónde han experimentado la presencia de Dios en sus vidas durante la semana que pasó.

Invitación a compartir sobre los ejercicios diarios.

- Dé a los participantes un momento para mirar en sus diarios e identificar aquello que les habló más profundamente.
- Animeles a que escuchen: Practiquen escuchar a Dios en las reflexiones e historias de cada persona.
- Como líder, ponga la pauta ofreciendo su respuesta primero (muy brevemente) o invite a cualquier participante que desee hacerlo que empiece por compartir sus reflexiones.
- Después que cada persona haya compartido, invite al grupo a que identifiquen cualquier patrón o temas que hayan surgido durante el momento de compartir.

RECESO (10 MINUTOS)

EXPLORACIÓN PROFUNDA (45 MINUTOS)

Establezca el contexto para una experiencia de oración intercesora guiada, basada en Marcos 2:1-12 (10 minutos).

- Lea Marcos 2:1-12 en voz alta. Invite al grupo a que se enfoque en los versículos 1-5.

- Invite al grupo a discutir brevemente alguna de las conexiones entre este relato y la naturaleza de la oración intercesora. Evite una discusión larga, que provoque una discusión bíblica detallada de cada aspecto del relato. Permanezca enfocado en cómo este pasaje establece un contexto para la oración intercesora. Algunas ideas incluyen lo siguiente:
 - a) Algunas veces no tenemos fe nosotros mismos; necesitamos que otros tengan fe por nosotros. En la sanidad del paralítico, Jesús honra la fe y el amor de los cuatro amigos del paralítico.
 - b) La función de los cuatro no era curar a su amigo, sino cuidarlo y llevarlo a la presencia sanadora de Jesús. Ese es nuestro papel en el ministerio y en la oración de intercesión.
 - c) El cuidado de los cuatro se hizo evidente en su disposición de desvivirse por ayudar a su amigo y de perseverar en amor por él. Amor (no nuestro diagnóstico o instrucciones a Dios) es el contenido de la oración por otros. Unimos nuestros espíritus con Cristo para ser los medios por los cuales Dios ame al mundo.
 - d) Hay factores en y entre nosotros (la multitud, los cínicos, el techo) que alejan a la gente de Dios, que obstruyen el amor y la intercesión, por eso la oración requiere un amor que persevere.

Dirija al grupo en una oración de intercesión guiada por imágenes del relato (20 minutos).

- Pida a cada participante que encuentre un lugar cómodo para sentarse o recostarse, para entrar en actitud de oración.
- Reconozca que Dios está con nosotros/as que nos invita a ofrecernos a otros como vasos de la presencia de Dios.
- Asegure a los participantes que está bien si prefieren seguir sus propias formas de reflexionar, en caso de que tengan dificultad visualizando lo que se les sugiere.
- Después de otro momento de silencio, dirija la oración con indicaciones como esta:

«Imagine que usted es uno de los cuatro que va llevando una esquina de la camilla. Ahora mire a quién ha puesto Dios en la camilla para que usted ayude cargándole. ¿A quién le está llamando Dios a cuidar, a ayudar y llevar ante la presencia de Dios hoy? Tome un momento para ver a la persona y recibirla en amor». (Pausa de treinta segundos.)

«Imagínese llevando a su amigo/a hacia Jesús. ¿En qué maneras siente que el camino de su amigo/a está obstruido? ¿En qué manera usted se siente frustrado/a en su esfuerzo de cuidar a esta persona? ¿Quién o qué se interpone en el camino?» (*Pausa de treinta segundos*)

«Ahora imagínese perseverando en su intento de cuidar a su amigo/a y traerle a la presencia de Jesús. Haga un hueco en el techo que separa a su amigo/a y a usted de Jesús y de la sanidad que su amigo/a necesita. ¿Hay muchas capas? ¿Cuáles son?» (*Pausa de treinta segundos*)

«Baje a su amigo/a a la presencia de Jesús. Vigile y vea cómo Jesús recibe a su amigo/a, ¿qué hace y qué dice? Vea a su amigo/a siendo restaurado/a en su totalidad en el resplandor de su divino amor». (*Pausa de un minuto*)

«Libere a su amigo/a al cuidado de Dios. Dé gracias a Dios. Regrese a su casa». (*Pausa de un minuto y diga «Amén»*)

- Dé a los miembros del grupo unos minutos más de silencio para reflexionar en sus oraciones y para escribir en sus diarios.
- Pida a los participantes volverse a una persona para compartir algo de lo que han recibido o algo que les haya causado problema.

Invite al grupo a entrar a una segunda experiencia de oración: oración silenciosa de sanidad de unos por otros (15 minutos).

- Establezca el contexto: **Estamos acostumbrados a orar unos por otros con muchas palabras, pero las palabras nos pueden estorbar así como nos pueden ayudar en el fluir del amor de Dios. Quizá le gustaría ser la persona que estaba en la camilla, llevado por sus amigos a Jesús. Ahora tendrá esa oportunidad, si así lo desea.**
- Forme grupos de cuatro o cinco. Guíelos de la manera más sencilla posible.
- Que se sienten en círculo con una silla vacía al medio.
- Según la persona desee estar en «la camilla» y ser llevada a la presencia restauradora de Jesús, él o ella deberá sentarse en el centro en la silla vacía. La persona podrá expresar una necesidad en voz alta, si lo desea, pero no tiene que hacerlo.

- Los miembros del grupo se pondrán de pie y en silencio colocarán sus manos en la cabeza y hombros y llevarán a la persona a la presencia de Jesús en la oración de sus corazones. Las oraciones no se hacen en voz alta.
- Después de unos minutos, la persona del centro señala que está lista para pararse, y todos retornarán a sus asientos. Este patrón continuará hasta que cada persona que lo desee haya tenido la oportunidad de presentarse para ser llevado en oración.
- Enfátice al inicio que se puede participar sin tener que sentarse en la silla para pedir oración.

CLAUSURA (10 MINUTOS)

Canten en voz baja un himno de confianza, paz, o sanidad. (Vea la lista de sugerencias para la «Apertura».)

Invite a reflexionar brevemente en o responder a la experiencia de haber orado por alguien, y haber orado unos por otros en los grupos pequeños.

Invite a dar gracias y celebrar las maneras en que el grupo ha experimentado la presencia de Cristo.

Canten o reciten una bendición.